

De Guadalajara á Toluquilla iba un pobre viejo, que fué asaltado en el camino por unos bandidos que le robaron un burro y un pequeño bulto de naranjas. Esos caminos jaliscienses son inseguros.

(Continuará.)

Las venganzas del Poder.

Nuestro querido, valiente y honrado colega *El Combate*, de Hermosillo, Sonora, ha circulado profusamente un alcanco, en el que refiere el alevoso atentado de que fué víctima el Sr. Lic. D. J. Jesús Pesqueira por parte de un individuo llamado Manuel R. Uruchurtu, protegido del Gobierno de Sonora.

El Gobierno de Sonora trataba de ejercitar una innoble venganza en la persona del digno Sr. Pesqueira, porque este caballero, portándose como buen ciudadano, ha dado á conocer todo lo podrido y todo lo nauseabundo que esconde la funosta administración sonorensis.

Pero el Poder no podía poner preso al Sr. Lic. Pesqueira, en virtud de haber obrado dentro de los límites de un derecho justísimo. Para resolver la cuestión, se decidió buscar un *valiente* y la elección recayó en Uruchurtu. Este, que conoce perfectamente la ontoreza de carácter del Sr. Pesqueira, temió salir mal librado de la empresa, y para darse el valor que le faltaba ahogó su cobardía en alcohol.

Invalentonado por la bebida, se dirigió á la casa del Sr. Pesqueira á quien provocó, y antes de que este caballero pudiera defenderse, Uruchurtu le asestó cuatro tremendos bastonazos.

Hay que tener en cuenta que el *valiente* estaba de acuerdo con el Prefecto Francisco M. Aguilar y el Cabo de policía, quienes se abalanzaron sobre el Sr. Pesqueira, asegurándolo como si él hubiera sido el golpeador y no Uruchurtu, á quien dejaron que se marchase tranquilamente á la casa del Gral. Luis E. Torres, donde se negaba después á acatar la intimación del Juez para darse preso, diciendo, que *ya*

era cosa arreglada con el referido general.

Por fin se le condujo á la cárcel y se le alojó en la alcaidía á donde le llevaron cama, mesa y cuantos muebles hubo á la mano para rodearlo de comodidades y de atenciones, al contrario de como se trata á los periodistas, que tienen que sufrir la ingrata compañía de los criminales más empedernidos, dormir en el suelo y sin abrigo y soportar toda una serie de vejaciones y atropellos.

Esa venganza ruin y cobarde, ejercida contra un ciudadano honrado y sin respetar á la esposa que estaba presente, ni la morada de la víctima, hace comprender todo lo tiránica y despótica que es la administración sonorensis, á la vez que causa asco su modo de vengarse por medio de *valientes*, que por servir al amo, llegan á ejercer su felonía contra personas indefensas, cuyo delito ha sido desenmascarar á tiranos, flagelar á los déspotas y hacer ver al pueblo sonorensis, que sobre él pesan autócratas que harían brillante papel mandando una horda de cafies.

La civilización exige que cuanto antes se vea libre Sonora de tanto tiranuelo, cuya labor se reduce á exhibirnos como un pueblo degradado, que camina á fuerza de estimularlo con el látigo del capataz.

REMITIDO.

Chalco, Febrero 28 de 1901.

Sres. Directores de REGENERACION.

México.

Muy señores nuestros y amigos:

De la manera más injustificada se nos atribuye en esta población haber dado al periódico "Onofroff," que vé la luz pública en esa Capital, los datos que motivaron los diferentes artículos que en él se han publicado, y en los cuales se señala la conducta incorrecta de algunos funcionarios públicos de esta localidad.

Como quiera que tales versiones nos desagradan, desde el momento en que no somos partidarios del anónimo, para zaherir reputaciones oficiales, sino que, cuando es-